

«Desayunos del Ritz»

# Alfonso Guerra: «A mi izquierda, el abismo»

«A mí siempre me ha gustado muchísimo la Biblia... (fracción de segundo; la periodista aún no ha reaccionado de su sorpresa, cuando Alfonso Guerra dispara el final de la frase), pero empieza a no gustarme tanto al ver la cantidad de energúmenos que la utilizan a troche y moche.» Así es Guerra. «Rafael Arias es un bodoque.» Así es Guerra. «Meliá es un mercenario, sin valor. Si tuviera valor, estaría en Rodhesia. Por eso es un mercenario de despacho.» Así es Guerra. «Nosotros haríamos un Gobierno de coalición con los liberales. Lástima que los liberales... no existan.» Así es Guerra. «Marcelino Oreja, gobernador general al País Vasco, con rango de ministro... ¡Sólo faltaría ya que fuera con rango de ministro de "Asuntos Exteriores"! ¡y que los vascos nos envíen un ministro de ellos a Madrid!»

Así es Guerra. «Ya, ya sé que mi lenguaje escuece a algunos y que dicen que es arrabalero. Desde luego, no es versallesco. Yo hablo como habla el "tío" de la calle, como se habla en los bares.» Así es Guerra. Y cuando las periodistas de los «desayunos del Ritz» hurgan para que escupa otro «piropo» y le preguntan si después de los «pactos con papeles» en la Moncloa, para el desbloqueo andaluz, sigue en pie aquella descalificación de «con Suárez, ni un paso más», responde angelical y risueño: «¡Mujer! Eso no era una descalificación. Eso era mera dialéctica política...» Así es Guerra.

• Llegó a las nueve y media, y llegó triunfante. Acababa de desbarbar la tormenta interna que en el PSOE se cernía sobre él, a raíz de su «arrabalero» intervención en la moción de censura. En el portafolios traía, y lo sacó, un «dossier» azul. Y en el «dossier», cuatro folios mecanografiados y firmados, los cuatro, por él y el ministro Pérez Miyares: eran «los papeles del desbloqueo» donde el Gobierno regresa a la fórmula del 151 para la autonomía andaluza, Almería incluida, y donde ni se menciona el «mecanismo 144» más que en una alusión a «los intereses nacionales». «Mirad, mirad aquí —señala un párrafo— el gol que le he «colao» a Suárez en el mismísimo momento de firmar...» Nos lo lee y luego espiga entre líneas: «¿Veis? ¡Cuatro veces se nombra el 151! El Gobierno ha venido a nuestras razones.» Está pletórico. No nos cuenta que los muñidores del «gol» fueron el juncal Escudero y el astuto profesor Clavero. «Creo que ha valido la pena —comentó Clavero— haber dejado de ser ministro... por el bien de Andalucía.» Sigue Guerra: «En este tema yo me plante. El Gobierno quería sólo salvar la cara. Estaban en un callejón. Dije "no transijo" cuando todos, incluso en mi partido, buscaban un agujero por donde sacar la cabeza como fuera... "¡y no he transigido... y hemos ganado!"»

• La víspera, un eminentísimo ucedero me confiaba que, durante el verano y antes de la cuestión de confianza, al hilo de las conversaciones Moncloa-Coalición Democrática, Moncloa-catalanes, Moncloa-andaluces, «hubo varias llamadas telefónicas entre Suárez y Felipe». Se lo pregunto a Guerra. «Sí. Once. Pero era Suárez quien llamaba a Felipe. Suárez o el "fontanero" Aza o el "cuñadísimo" Lito... Suárez quería salir a flote del revolcón de la "censura" con lo de siempre: la foto encendiéndole el cigarrillo a Felipe. Pero Felipe se negó a ir. Porque Suárez no quería firmar ningún acuerdo, sino ganar un balón de oxígeno dando imagen. Lo que pretendía Suárez de verdad era pactar con las minorías. Como era muy duro para la opinión pública presentarse respaldado por los tres bloques nacionalistas, descolgó a los vascos... Con los catalanes la cosa era fácil, había pesetas por debajo. Se entregaron créditos: 28.000 millones a la Banca catalana. Y una limosna para Andalucía: 50 millones sólo. Así que los votos de la confianza a Suárez se han comprado con créditos. Esa es la historia. Roca Junyent jugará la ban-

dera de "asegurar la gobernabilidad del país". Y Rojas Marcos, que ahora se ha quedado "descalabrado", les servía —eso creyeron ellos, equivocadamente— como banderín para el seguimiento de la Junta Andaluza y de los socialistas. Pérez Miyares, de buena fe, seguro, hizo creer a Suárez que la Junta de Andalucía no iría a la operación de desbloqueo sin Rojas, temiendo que un Rojas Marcos descolgado jugase a la contra socialista. Pensaron que previamente había que avanzar y salieron

## «Antes de la moción de confianza, Suárez telefonó —él o sus "fontaneros"— once veces a Felipe»

con la oferta del 144. Pero esa «fórmula mágica» no la aceptamos. Rojas no tiró de nosotros, como el Gobierno pensaba. Y vino la moción de confianza, con el patinazo de Martín Villa. Por cierto, yo no creo que fuese un patinazo de Rodolfo, que está en los antipodas de Rojas. A Martín Villa le meten de ministro en esa operación y el hombre hace lo que puede. Pero sin convencimiento. Ahora en UCD están que trinan contra Rodolfo; pero yo sospecho que el invento era del secretario de Estado para las Autonomías, Brosseta, ¡que no tiene ni idea! (Hace una pausa, bebe un sorbito de café con leche y suelta otra "malicia") Rojas Marcos es un líder impresentable. En vez de ser el "uno" de su partido debería ser el último. El resta votos a su gente.»

• Entonces, ¿la cuestión de confianza no surge de ese no ponerse al teléfono Felipe, para poder negociar después con vosotros, desde una posición de fuerza...?

—Yo creo que fue una operación interna centrista. Abril ya estaba descolgado. Suárez, en Galicia diciendo increíblemente que ése ha sido su verano más feliz... Pacta los votos, resuelve la crisis de Gobierno, que pretendía no hacer y trata de asegurarse el Congreso segundo de UCD... que me temo va a ser como otro 28 Congreso del PSOE, pero sin bagaje... Ya lo veremos.

—¿Cuál es tu visión de la caída de Abril?

—Abril llegó a la sublimación del desprecio de todos los hombres de UCD. Utilizó técnicas de humillación, incluso con los ministros: los ponía en cola. Y jugando siempre a "kamikaze" suicida, dispuesto a quemarse él con el aparato en cada encontronazo. Y eso lo hizo por Suárez y abnegadamente. ¿Te gusta esta palabra, Pilar? ¡A mí también! Pero sin la contraprestación del beneficiario. Entonces, poco a poco, o un día de golpe, ve que no vale la pena seguir. Y él mismo decide despegarse. Así veo yo ese asunto.

• En otro momento del desayuno protesta por cierta cláusula del Estatuto canario

## «El Congreso de UCD temo que será otro Congreso» del PSOE»

por la que en las conversaciones de España con el Consejo de Seguridad Europeo puede sentar a la mesa un representante canario. «Los vascos y los catalanes... van a pedir lo mismo, ¡ya veréis! Y esto no será ya ni un Estado federal; esto serán "los Estados Asociados de España". Tan irresponsable es UCD al apoyar esa cláusula como al regatear transferencias a Cataluña y País Vasco. Hoy por hoy, Pujol y Garaicoechea son soldaditos de plomo del Gobierno de Madrid, con apariencia de poder. En todo el proceso autonómico, Suárez es el máximo responsable de no haber resuelto pronto y ampliamente las autonomías catalana y vasca y de no haber ralentizado todas las demás. Empezó a repartir promesas de "autonomía para todos": la famosa "teoría de los quesos". Y aquí o vamos a un casi —casi— federalismo en lo institucional, que homogeneice a las comunidades autónomas en lo institucional, o esto se desmadra, esto no funciona y esto no lo entiende nadie.»

—Pero los socialistas fuisteis coautores de esta dinámica...

—Nosotros, cuando se hizo la Constitución, llevamos un mapa autonómico y tres listas de competencias delimitadas: las del Estado, bien fijadas; las de la Comunidad Autónoma, bien fijadas; las compartidas entre la Comunidad y el Estado, que serían el elemento diferenciador entre unas comunidades y otras. Pero no nos lo aceptaron.

Hablamos después del contencioso RTVE. Guerra declara que es numéricamente «necesario el pacto UCD-PSOE para la composición del Consejo de Administración». Que él no propone ni un solo candidato. «Que los proponga el Gobierno o la propia casa de RTVE.» Pero que, bajo cuerda, está negociando con mandos intermedios. «Como dicen los italianos, estoy acordando el "sotto governo". Nosotros, si no hay voluntad de cambio en RTVE, preferimos no estar ahí. Tampoco queremos un reparto de la televisión. Eso ya nos lo propusieron: "para ti el segundo canal, para mí el primero", me dijeron bien claro. Queremos una TV dirigida y hecha por profesionales...» A la pregunta de si propiciarían la creación de emisoras privadas de televisión, responde escuetamente «no».

Dijo también Guerra que «en el PSOE no pasa "ná"... Es un partido complejo, bastante ácrata —cosa que no me disgusta—, con ambiciones personales más o menos legítimas, donde la gente desbarra y dice lo que quiere... y eso es muy sano; pero con un gran sentido común colectivo a la hora de la verdad. No hay, en el seno del PSOE, "lucha de clases". Otra cosa es que cada quien busque su agujero y que cierto "tartufismo" haga pasar a los revolucionarios por moderados. Y al revés. A mí me sitúan a veces —para fastidiarme— en la moderación. Y yo digo que a mí izquierda, el abismo. Críticos hay, claro, en la base y en la dirección. Pero nada de "barones"... Felipe es un líder muy por encima de lo normal. Pero no está en un pedestal. Se le ve y se le toca. No hay mito reverencial con él. Pero es el hombre de mayor capacidad e imaginación política que me he encontrado. Y va a tener que jugar mucho tiempo su papel capital».

—¿Gobierno de coalición... a la vista?

—Rotundamente, no. Sólo se haría la coalición, a petición de los herederos de la dictadura, para legitimar, gobernando con nosotros, su mala conciencia de pasado. Pero nunca como oferta de la oposición. Esa oferta no tendría sentido: sería la salvación en el Poder, sin dictadura, de los que hicieron la dictadura...—Pilar URBANO.